

PARTICIPACIÓN ECONÓMICA, PERFILES OCUPACIONALES Y CONDICIONES DE TRABAJO DE LOS JÓVENES DEL GRAN LA PLATA EN EL PERÍODO 2003-2006

María Laura Peiró

INTRODUCCIÓN

La inserción laboral de los jóvenes constituye desde hace tiempo una situación problemática en los países de América Latina, puesta de manifiesto especialmente a partir de la crisis de los años ochenta. Si bien a nivel mundial el desempleo y la precariedad laboral de los ocupados son más elevados entre los jóvenes que entre los adultos –hecho que representa, en gran medida, un problema estructural–, ambos fenómenos se presentan de manera particularmente intensa en nuestros países.

Esta tendencia mundial generó en los últimos años una variedad de estudios, provenientes tanto de los ámbitos académicos como de los organismos internacionales. En un trabajo previo (Peiró y Rausky, 2007), hemos explorado las consideraciones de estos últimos sobre la relación de los jóvenes con el mundo del trabajo, considerando que, por su papel de órganos supranacionales, tienen, por un lado, la capacidad de generar discursos en torno al tema y, por otro, la posibilidad de definir y delinear a partir de ellos políticas de intervención. Independientemente de los intereses que impulsan tales discursos y de sus implicaciones y sus recomendaciones de política –analizadas en el trabajo mencionado–, es útil retomar aquí sus diagnósticos, dado que permiten visualizar las tendencias de los últimos años a nivel global.

La OIT, en tanto organización dedicada específicamente a la problemática laboral, es el organismo que más ahondó en la cuestión del trabajo de los jóvenes. Sus informes de los últimos años evidencian que la desaceleración en el crecimiento del empleo mundial y el incremento del desempleo y del subempleo han afectado a los jóvenes de manera más intensa. Entre los datos presentados en uno de los estudios más recientes (OIT, 2006), se destaca, en relación con la

última década, la disminución de la proporción de jóvenes empleados dentro de la población juvenil mundial, el gran aumento de la cantidad de jóvenes desempleados, el incremento de la distancia entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo de los adultos –así como de las probabilidades de los primeros de estar desempleados– y el hecho de que más de la mitad de los jóvenes trabajadores en 2005 eran pobres. En el mismo documento se presentan algunos análisis más detallados que consideran las desigualdades dentro del grupo de jóvenes en función de distintas variables. Así, se destaca que las mujeres tienen más altas tasas de desempleo y peores condiciones laborales que los varones y que los más jóvenes entre los jóvenes –así como los jóvenes pertenecientes a minorías étnicas y los provenientes de hogares de menores ingresos– tienen mayores dificultades para encontrar trabajo,

Estas mismas tendencias se corroboran en América Latina, agravadas por la insuficiencia –cuando no inexistencia– de redes de protección frente al desempleo y la cada vez más extendida precariedad de los puestos de trabajo disponibles. Según Tokman (2004, p. 245), en América Latina “la mayor vulnerabilidad del empleo juvenil ante los ciclos económicos comenzó a manifestarse en forma ostensible con motivo de la crisis y el ajuste de los años ochenta. Durante la década pasada y en lo que va de esta, en un escenario de crecimiento inestable, su situación se deterioró en promedio. [...] A comienzos del siglo XXI, casi uno de cada seis jóvenes en la PEA se encuentra desocupado en la región. Entre 1990 y 1999, la tasa de desempleo juvenil se elevó en los países de la región desde el 7,9% al 16%, nivel que casi duplica al promedio latinoamericano”. Destaca, asimismo –y en concordancia con las tendencias mundiales–, que los jóvenes desempleados se concentran en los grupos de menor edad (15 a 19 años), en las mujeres y en los más pobres.

En la literatura reciente sobre empleo juvenil se remarca, además, la mayor vulnerabilidad de los jóvenes frente a los ciclos de expansión y caída del producto (Weller, 2003; Salvia y Tuñón, 2003; Pérez, 2006). Cuando las economías crecen y se reducen las tasas de desempleo promedio, las de los jóvenes lo hacen con menor intensidad, mientras que en los períodos de recesión las tasas de desocupación juvenil aumentan de manera más brusca y acelerada que las de los adultos. Es decir que, si bien el crecimiento económico es condición necesaria para la inserción laboral juvenil, no resulta suficiente; por otro lado, la recesión provoca una restricción en la demanda de trabajo, lo cual afecta particularmente a los jóvenes, incluso a aquellos con mayores calificaciones. Como señala Pérez (2006, p. 121), “una baja demanda agregada provoca 1) despidos y 2) una reducción en las nuevas contrataciones. En el primer caso, los primeros despedidos son generalmente los jóvenes, dado que, por su menor antigüedad en la empresa, generalmente no se encuentran en puestos esenciales al funcionamiento de la misma y a la vez tienen menores costos de indemnización. En el segundo caso, por ser mayoría entre los ingresantes al mercado de trabajo, también los jóvenes se encontrarían en desventaja respecto de los trabajadores adultos”.

Como mencionábamos anteriormente, además de las mayores probabilidades de ser desocupados, los jóvenes –cuando consiguen ingresar al empleo– se ven fuertemente afectados por la precariedad laboral. Tokman (2004, p. 247) subraya que los jóvenes latinoamericanos “habitualmente están ocupados en trabajos sin contrato, protección ni estabilidad. En los años noventa, la casi totalidad del empleo juvenil se generó en el sector informal y cerca de la mitad de los nuevos puestos de trabajo fueron empleos a tiempo parcial, con una dedicación inferior a las 20 horas semanales. Pero los empleos de jóvenes en el sector formal, privado y público, se caracterizan porque sus jornadas son más extensas”. A su vez, destaca que la tasa de afiliación de los jóvenes a algún sistema previsional o de salud disminuyó durante los años noventa, así como también se redujeron sus remuneraciones promedio.

El caso argentino no es ajeno a esta realidad. En un informe del SIEMPRO (2001), basado en los resultados de la Encuesta de Desarrollo Social relevada en agosto de 1997, se concluía que:

- la inserción de los adolescentes (15 a 18 años) en el mercado de trabajo se caracterizaba por: una elevada tasa de desocupación, más de dos veces mayor a la tasa global respectiva; una alta tasa de asalarización; una mayor incidencia relativa de asalariados del sector privado y también, aunque en menor grado, de empleados del servicio doméstico y de trabajadores familiares; y un alto predominio de puestos de trabajo de baja calificación. Por sus condiciones de trabajo, los adolescentes constituían el grupo más desprotegido de los asalariados: la cobertura de beneficios laborales era mínima; los empleos con contratos temporarios o los trabajos ocasionales eran mucho más frecuentes que en el total de asalariados; y la duración de la jornada laboral excedía las 45 horas semanales para una fracción importante de los adolescentes que no estudiaban, contradiciendo normativas legales que estipulan jornadas laborales menos extensas para los adolescentes; a su vez, eran el segmento de la fuerza de trabajo peor remunerado;

- la inserción de los jóvenes (19 a 24 años) en el mercado de trabajo se caracterizaba por: una tasa de actividad que superaba en más de dos veces a la de los adolescentes y que era similar a la del conjunto de la población potencialmente activa; una fuerte subutilización de su fuerza de trabajo que se manifestaba en altas tasas de desocupación abierta y de subempleo visible; una elevada tasa de asalarización; además, la mayoría tenía puestos de calificación operativa y una fracción significativa ocupaba puestos de baja calificación. El grado de desprotección laboral de los jóvenes asalariados era menos grave que el que enfrentaban los adolescentes, pero sus condiciones de trabajo eran peores que las del conjunto de los asalariados. Sólo la mitad de los jóvenes que trabajaba en relación de dependencia hacía aportes al sistema previsional, y una quinta parte carecía de todo tipo de beneficios sociales. Asimismo, casi un tercio trabajaba en empleos temporarios u ocasionales, fracción que superaba en más de diez puntos a la del conjunto de asalariados en edades activas.

Ya en esta década, datos del Ministerio de Trabajo (2005) sobre desempleo juvenil referentes al cuarto trimestre de 2004 mostraban que, en el total de aglomerados urbanos relevados por la Encuesta Permanente de Hogares, la tasa de desocupación de los jóvenes (15 a 24 años) ascendía a 26,3%. La proporción de jóvenes en el desempleo global alcanzaba a 40%, cifra alarmante si se tiene en cuenta que los jóvenes componían sólo el 20% de la población activa. La probabilidad de los jóvenes de estar desempleados era tres veces mayor que la de los adultos, y los más vulnerables al desempleo eran los más jóvenes entre los jóvenes: la probabilidad de los adolescentes de estar desempleados era cuatro veces mayor que la de los adultos. A su vez, el análisis mostraba que el desempleo juvenil se concentraba en los grupos sociales más vulnerables: entre los jóvenes eran las mujeres y los que contaban con menos años de educación formal los más afectados por el desempleo, en tanto que la mayor parte de los jóvenes desempleados provenían de hogares de escasos recursos.

ENCUADRE DEL ESTUDIO

Este trabajo se propone hacer un aporte al estudio de la situación laboral de los jóvenes en un aglomerado argentino en particular, el Gran La Plata, conformado por los partidos de La Plata –capital de la Provincia de Buenos Aires–, Berisso y Ensenada. Se trata de un aglomerado urbano que, en líneas generales, ha atravesado por procesos similares a los constatados a nivel nacional en el mercado de trabajo, así como en relación con la evolución de los indicadores de pobreza e indigencia. Distintos estudios han aportado a una caracterización completa del mercado de trabajo local desde principios de los años noventa, atendiendo además a cuestiones específicas, como las diferenciaciones por pertenencia a hogares en situación de pobreza, las desigualdades inter e intragéneos y la calidad del empleo (Eguía, Piovani, Loustau, Chironi y Rusiñol 2001a; Eguía, Piovani, Loustau, Chironi y Rusiñol 2001b; Adriani, Suárez y Alvariz, 2003; Adriani, Suárez y Cotignola, 2005; Suárez, Adriani, Alvariz y Cotignola, 2005; Cotignola, 2006; Eguía y Piovani, 2007; Eguía, Piovani, Peiró y Santa María, 2007; Eguía, Piovani, Peiró y Santa María, 2008). Sin embargo, no se han realizado para el aglomerado estudios específicos sobre la problemática laboral juvenil.

El período seleccionado para realizar este estudio es el que se extiende entre los años 2003 y 2006. En dicho período se produjo un crecimiento constante de la economía nacional y se visualizaron mejoras generales en los niveles de empleo y bajas en los niveles de pobreza e indigencia. Pero cabe tener en cuenta que estas mejoras –si bien importantes– no representan una recuperación de los niveles previos a la década del noventa. Y es preciso destacar, como remarcan Adriani, Suárez y Cotignola (2005), que los incrementos en el empleo y las disminuciones en las tasas de desocupación y subocupación no implican que se hayan revertido problemas estructurales, como la segmentación y preca-

rización laboral, con sus efectos sobre las condiciones de vida de los trabajadores. Esto hace particularmente interesante el estudio de la situación de los jóvenes, dadas las especificidades como grupo que adquieren en el mercado de trabajo.

Se utilizan los datos pertenecientes a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC disponibles en la versión continua (2003-2006), considerando el segundo semestre de cada año.¹

PRECISIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

En la mayoría de los estudios cuantitativos sobre jóvenes se utiliza la edad como variable única para delimitar a la población joven y raramente se establecen divisiones internas en el análisis más allá de las desagregaciones clásicas por sexo, edad y situación socioeconómica del hogar.

En este estudio se considera que la posición ocupada en el hogar es una variable importante que marca diferencias (tanto para las prácticas como para lo simbólico) en la relación que los jóvenes entablan con el mundo del trabajo. Desconocer esas diferencias puede conducir a interpretaciones homogeneizantes, sobre todo en lo que atañe al análisis de la entrada de los jóvenes a la vida activa. Así, es poco probable que un joven —o cualquier persona dentro del rango de edad en que habitualmente dichos estudios ubican a los jóvenes— que está a cargo de un hogar tenga el mismo comportamiento en relación con el mercado laboral que aquel que no tiene esa responsabilidad familiar.

Es necesario considerar que es en el ámbito doméstico donde se realiza el conjunto de actividades compartidas ligadas al mantenimiento cotidiano de los grupos sociales (Jelin, 1984) y que las unidades domésticas se organizan para ello siguiendo ciertas pautas de división del trabajo (entendiendo como tal tanto el que se destina a la producción de ingresos como el orientado al mantenimiento cotidiano de la unidad y sus miembros). Dicha organización está ligada a valoraciones y representaciones acerca de los roles que debe ocupar cada integrante; es decir, existen determinados patrones sociales que diferencian el comportamiento esperado para los diversos miembros según su ubicación en la unidad en términos de edad, sexo y relación de parentesco (Cariola, 1992).²

1 Aunque se dispone de la información perteneciente a los trimestres, se decidió utilizar semestres debido a que el tamaño de las muestras trimestrales del aglomerado no permite hacer desagregaciones con grados de precisión aceptables en las estimaciones.

2 Cabe remarcar que se considera que la posición ocupada en el hogar influye en las motivaciones y decisiones de los jóvenes respecto de la entrada o no en la actividad, y en algunas de sus elecciones posibles con respecto a distintos empleos que se les ofrezcan, pero de ningún modo en lo relacionado con las probabilidades de obtener un empleo y con la calidad del mismo —que dependen de los condicionantes macrosociales, de las características del sistema productivo y del mercado de trabajo, la coyuntura económica, etcétera.

Interesa aquí estudiar la situación laboral de los jóvenes cuando aún se encuentran en su hogar de origen y no han formado su propia familia, lo cual implica un grado de compromiso e integración particular con la reproducción familiar.³ Por lo tanto, se adopta una definición de juventud que combina un criterio etario –14 a 24 años– con la posición ocupada en el hogar, la cual permite luego establecer diferenciaciones analíticas en relación con la cuestión de género, con las diferentes edades dentro del rango seleccionado y con la situación socioeconómica del hogar.

La EPH recaba información sobre la posición ocupada en el hogar a partir de la relación de parentesco con el jefe; esta forma de medición del parentesco no permite ver, como señala Torrado (2005), las relaciones de los demás miembros del hogar entre sí, por lo que no capta la existencia de núcleos conyugales secundarios en el interior de los hogares.⁴

Para este trabajo, la existencia de núcleos conyugales secundarios no captados implicaría que existe la posibilidad de que algunos de los jóvenes entre 14 y 24 años que aparecen en las bases como “hijos” u otros componentes –excepto “jefes” y “cónyuges”– sean en realidad jefes o cónyuges de dichos núcleos secundarios, ocupando por lo tanto una posición en el hogar diferente a la de los hijos solteros que no han formado aún una familia. Debido a esta dificultad metodológica, se intentó ajustar los datos disponibles para generar una definición operativa de “joven” que se acercara lo más posible a la definición propuesta. Se consideraron, entonces, dentro del grupo de personas de 14 a 24 años que fueran solteras, a los “hijos”, “nietos”, “hermanos”, “otros familiares” y “no familiares” del jefe, exceptuando a los “jefes” y “cónyuges”, así como a las restantes categorías porque indican la pertenencia a un núcleo conyugal secundario –como, por ejemplo, “yerno/nuera”.

3 Este trabajo forma parte de una investigación más amplia en la que se estudian, a través de un abordaje fundamentalmente cualitativo, las prácticas y representaciones laborales de jóvenes que viven en situación de pobreza, tomando en consideración el aporte que sus prácticas laborales representan para la reproducción familiar. Dicha investigación se realiza en el marco de una beca otorgada por el CONICET y como parte del equipo de investigación del CIMECS que desarrolla los proyectos “Distintas perspectivas para el estudio de la pobreza y las políticas sociales” (acreditado en el Programa de Incentivos a la Investigación del Ministerio de Educación de la Nación) y “Género, pobreza y políticas sociales. Estudios en el Aglomerado Gran La Plata” (financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), ambos dirigidos por la Dra. Amalia Eguía y la Dra. Susana Ortale.

4 Como señala esta autora “si bien los censos y las encuestas de hogares permiten reconstruir las familias al interior de los hogares a partir de la pregunta sobre ‘relación de parentesco con el jefe/a’ de cada uno de los miembros, omiten relaciones cruciales desde el punto de vista de la organización familiar. Con aquella información es posible identificar los núcleos conyugales o familias ‘nucleares’ y establecer si se trata de una pareja sola, o bien de una pareja con hijos solteros, o de un solo progenitor con hijos solteros. Cuando el hogar está constituido además por otros miembros (parientes y/o no parientes del jefe), se lo considera ‘extenso’ o ‘compuesto’. Pero estas categorías se refieren únicamente al núcleo conyugal primario, es decir, a aquel que contiene al jefe de hogar. En esa clasificación queda normalmente oculta la presencia de núcleos conyugales secundarios –así denominados por ser aquellos que no contienen al jefe del hogar–, cuya identificación necesita información acerca de la relación de parentesco de los miembros no-jefes entre sí” (Torrado, 2005, p. 17).

La determinación del límite inferior del intervalo de edad se realizó considerando que 14 años es la edad mínima de admisión legal a un empleo.⁵ Para la definición del límite superior se tuvo en cuenta que los jóvenes que viven en condiciones de pobreza suelen formar una pareja y/o tener hijos a edades más tempranas que los de otros sectores, por lo que es poco frecuente encontrar casos de mayores de 24 años que cumplan con las condiciones descriptas. En consecuencia, se respetó el límite superior que suele usarse en los trabajos cuantitativos sobre el tema a los fines de poder mantener cierto grado de comparabilidad.

LOS JÓVENES Y EL MERCADO DE TRABAJO EN EL AGLOMERADO LA PLATA

Características de los jóvenes y participación económica

Con el fin de introducirnos en el análisis de la situación laboral de los jóvenes en el aglomerado, se comenzará por presentar la estructura de este grupo poblacional en el período –en relación con las variables de segmentación que se utilizarán posteriormente en el estudio: sexo, grupos de edad, condición de pobreza y asistencia escolar–, para luego examinar la evolución de las tasas de actividad, empleo y desempleo.⁶

El grupo de jóvenes considerado constituye alrededor del 20% de la población total del aglomerado durante el período 2003-2006, observándose proporciones similares de varones y mujeres y una preponderancia del grupo de menor edad (14 a 19 años).

5 En la Argentina la Ley de Contrato de Trabajo vigente en el período bajo estudio prohíbe ocupar a menores de 14 años en cualquier tipo de actividad (excluyendo solamente a aquellos niños que trabajan en emprendimientos familiares, siempre que no se trate de ocupaciones nocivas o peligrosas y tal como lo acredite la autoridad pública). También se prohíbe el trabajo de adolescentes que no hayan completado la instrucción obligatoria, aunque hayan cumplido 14 años. Los adolescentes de 14 a 18 años pueden ser contratados pero bajo determinadas condiciones: su jornada de trabajo debe ser de 6 horas diarias o 36 semanales y no pueden ocuparse en trabajos nocturnos. Recientemente (junio de 2008) se ha promulgado la Ley N° 26.390, destinada a modificar distintos artículos de la Ley de Contrato de Trabajo y de otras leyes, con el fin de elevar la edad mínima de admisión al empleo y proteger el trabajo de los adolescentes. La edad mínima que establece esta norma a partir de dicha fecha y hasta mayo de 2010 es de 15 años, cuando comenzará a regir la edad mínima establecida en los 16 años. Cabe destacar, por otra parte, que a partir de la sanción de la Ley Nacional de Educación N° 26.206 en el año 2006, la escolaridad obligatoria se extiende hasta la finalización del nivel secundario.

6 Las recomendaciones técnicas del INDEC relativas al cálculo de los errores de muestreo indican que las estimaciones con coeficientes de variación (indicador de la precisión de la estimación) superiores al 10% deben ser tratadas con cautela. Para el caso de la EPH continua semestral en el Gran La Plata, las tablas de errores de muestreo especifican que poblaciones o subpoblaciones menores a los 35.000 casos superan el 10% en el coeficiente de variación. Por lo tanto, algunas de las estimaciones presentadas en este trabajo –aquellas con alto nivel de desagregación– se tomarán con cuidado, atendiendo fundamentalmente a la continuidad de las tendencias entre los distintos años. Por otra parte, debido a que una de las cuestiones centrales que interesa analizar es la diferenciación por pertenencia a hogares pobres o no pobres, se utilizó en las estimaciones el factor de expansión “PONDHP” para el año 2003 y “PONDH” para los restantes, que minimizan el efecto de la no respuesta de ingresos para el ingreso total familiar y las variables de pobreza e indigencia.

**Cuadro 1. Jóvenes según sexo y grupos de edad.
Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006**

Grupos de edad	2003		2004		2005		2006	
	V	M	V	M	V	M	V	M
14 a 19 años	28.691	33.508	34.114	31.137	36.705	34.569	38.602	29.890
	57,5%	53,1%	58,9%	58,5%	61,8%	66,2%	58,6%	61,3%
20 a 24 años	21.196	29.555	23.774	22.096	22.662	17.686	27.249	18.860
	42,5%	46,9%	41,1%	41,5%	38,2%	33,8%	41,4%	38,7%
Valor de N	49.887	63.063	57.888	53.233	59.367	52.255	65.851	48.750
	112.950		111.121		111.622		114.601	
Población total	554.960		565.936		557.114		563.204	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

En concordancia con las tendencias a nivel nacional y a nivel del total poblacional del aglomerado, la proporción de jóvenes pobres por ingresos disminuyó a lo largo del período, pasando de un valor cercano al 40% en el segundo semestre de 2003 a un 21,7% en el segundo semestre de 2006, observándose la caída más acentuada entre los mismos semestres de 2005 y 2006.

**Cuadro 2. Jóvenes según condición de pobreza por ingresos e indigencia.
Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006**

	2003	2004	2005	2006
Pobre	38,1%	34,7%	33,5%	21,7%
No pobre	61,9%	65,3%	66,5%	78,3%
Valor de N	112.950	111.121	111.622	114.601
Indigente	12,4	8,7	5,8	8,2
No indigente	87,6	91,3	94,2	91,8
Valor de N	112.950	111.121	111.622	114.601

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Como se mencionó más arriba, si bien esta disminución de la proporción de personas –en este caso jóvenes– por debajo de la línea de pobreza representa una importante mejora en las condiciones de vida de la población, dista de alcanzar los valores previos a la década del noventa.

Asimismo, aunque se observa una tendencia decreciente de jóvenes bajo la línea de indigencia en el período en su conjunto, las proporciones son oscilantes entre los distintos años.

Por otra parte, cabe analizar la asistencia escolar de los jóvenes y los niveles educativos alcanzados por aquellos que ya no asisten.

Cuadro 3. Asistencia a establecimiento educativo según grupos de edad y condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24
No pobres								
Asiste	91,5%	73,8%	91,0%	59,4%	93,1%	60,0%	81,5%	63,6%
No asiste, pero asistió	8,5%	26,2%	9,0%	40,6%	6,9%	39,1%	18,5%	36,4%
Nunca asistió	-	-	-	-	-	0,9%	-	-
Valor de N	31.434	38.426	36.142	36.376	43.787	30.492	47.340	42.415
	69.860		72.518		74.279		89.755	
Pobres								
Asiste	76,8%	35,5%	84,2%	42,5%	77,0%	22,5%	84,2%	36,9%
No asiste, pero asistió	23,2%	64,5%	15,8%	57,5%	23,0%	77,5%	15,8%	63,1%
Nunca asistió	-	-	-	-	-	-	-	-
Valor de N	30.765	12.325	29.109	9.494	27.487	9.856	21.152	3.694
	43.090		38.603		37.343		24.846	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Según se observa en el Cuadro 3, es pertinente desagregar el análisis por grupos de edad y condición de pobreza, ya que se presentan situaciones diferenciales entre los distintos grupos de jóvenes. Los jóvenes pobres evidencian porcentajes muy inferiores de asistencia escolar respecto de los no pobres en todo el período, acentuándose esta distancia al considerar el tramo de edad mayor. Mientras que entre los jóvenes no pobres de entre 14 a 19 años los porcentajes de asistencia ascienden por sobre el 90% (exceptuando el segundo semestre de 2006, en que desciende más de diez puntos porcentuales), entre los jóvenes pobres del mismo grupo de edad los porcentajes promedian el 80%. Es decir que cerca de uno de cada cinco jóvenes pobres en edad escolar dejaron de asistir a la escuela en el aglomerado.⁷ Por otra parte, en el tramo de edad de 20 a 24 años los porcentajes de asistencia a establecimientos educativos de los no pobres son menores respecto de sus contrapartes más jóvenes, presentando además una leve tendencia a la disminución a lo largo del período. Sin embargo, en promedio, estos porcentajes casi duplican las proporciones de asistencia de los jóvenes pobres de la misma edad, lo cual muestra que estos últimos tienen menores posibilidades de permanecer en el sistema educativo y completar los últimos niveles. Esto último se evidencia más claramente al analizar los niveles educativos alcanzados por aquellos que ya no asisten: en el período, mientras que entre los no

7 Si bien la escolaridad obligatoria suele culminarse a los 18 años en los sectores no pobres, diversos estudios han mostrado que los niños y jóvenes pertenecientes a familias de escasos recursos atraviesan mayores dificultades en sus trayectorias escolares, presentando altos índices de repitencia y de rezago escolar.

pobres los porcentajes de jóvenes que completaron el secundario rondan el 45% y los de aquellos que accedieron al nivel terciario/universitario (completándolo o no) llegan a más del 20%, entre los pobres –con oscilaciones– se presentan porcentajes altos de jóvenes que sólo completaron el nivel primario (17% en promedio en el período), en tanto que sólo alrededor de un cuarto alcanzó a completar el secundario y porcentajes ínfimos accedieron al nivel terciario/universitario.

Cuadro 4. Nivel educativo alcanzado por los que no asisten a la escuela, según condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
Primaria incompleta	1,5%	7,1%	5,8%	26,9%	8,2%	9,0%	1,9%	16,6%
Primaria completa	9,7%	19,8%	14,1%	14,1%	3,8%	31,7%	6,1%	4,8%
Secundaria incompleta	17,7%	23,2%	30,4%	28,6%	33,5%	16,5%	27,4%	28,7%
Secundaria completa	48,4%	44,9%	24,7%	26,9%	43,9%	33,6%	43,6%	34,9%
Universitario incompleto	7,8%	1,6%	7,7%	-	1,8%	2,0%	9,2%	8,7%
Universitario completo	12,9%	3,4%	17,3%	3,4%	8,8%	7,2%	11,7%	6,3%
Sin instrucción	1,9%	-	-	-	-	-	-	-
Valor de N	12.725	15.086	18.021	10.052	14.952	13.962	24.212	5.671

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Como primer acercamiento al análisis de la participación económica de los jóvenes del aglomerado, a continuación se examinará la evolución de las tasas de actividad, empleo y desocupación, comparándolas con las tasas generales y las correspondientes a la población de 14 años y más.

Cuadro 5. Tasas de actividad, empleo y desocupación generales y específicas. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

		2003	2004	2005	2006
Tasas generales	Actividad	48,7	48,6	48,9	49,3
	Empleo	41,6	42,8	43,4	43,8
	Desocupación	14,5	12,0	11,3	11,0
Población de 14 y más	Actividad	60,2	61,6	62,4	63,0
	Empleo	50,5	54,2	55,3	56,0
	Desocupación	16,1	12,0	11,3	11,0
Jóvenes	Actividad	38,1	31,6	40,1	39,5
	Empleo	25,5	22,5	26,6	27,7
	Desocupación	33,2	28,6	33,6	30,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

En el Cuadro 5 es posible observar que la tasa de actividad en el aglomerado evidenció un leve aumento en el período, pasando del 48,7% en el segundo semestre de 2003 al 49,3% en el segundo semestre de 2006. Al respecto, Adriani, Suárez y Cotignola (2005) destacan que desde 1995 el mercado de trabajo local muestra –como una de sus tendencias predominantes– el crecimiento constante de la tasa de actividad, con niveles superiores a la media nacional.

En concordancia con lo ocurrido en el total de aglomerados urbanos del país, se incrementó en el Gran LaPlata la tasa de empleo (41,6% a 43,8%), al tiempo que se produjo un lento pero progresivo descenso de la desocupación, que disminuyó de un 14,5% a un 11 por ciento.

Las mismas tendencias se observan al considerar la población de 14 años y más, si bien, dado el recorte poblacional, las tasas de actividad y empleo son más altas (63% la primera y 56% la segunda al final del período), al tiempo que la de desocupación muestra un descenso más notorio (del 16,1% al 11%).

En el caso específico de los jóvenes, sus tasas de actividad alcanzan valores apenas mayores a la mitad del valor de las tasas de actividad de toda la población de 14 años y más, mientras que la tasa de empleo juvenil es en todos los años alrededor de la mitad de la tasa de empleo de la población de 14 y más. Sin embargo, las tasas de desocupación juveniles duplican –y hacia el final del período casi triplican– a las tasas de desocupación del conjunto de la población de 14 años y más. Al mismo tiempo, se aprecia que mientras las tasas de actividad y empleo de los jóvenes siguen las mismas tendencias ascendentes que las tasas generales, la tasa de desocupación juvenil se mantiene –con altibajos– alrededor de los mismos valores (aunque entre el comienzo y el final del período muestra una disminución de 3 puntos porcentuales). Esto evidencia, como se mencionó más arriba, su relativa independencia respecto del ciclo de crecimiento de la economía, o mejor dicho, su rezago respecto de la recuperación de las tasas de desocupación generales.

Es decir que, a pesar de que ha crecido levemente el nivel de empleo juvenil durante el período, existe una importante proporción de jóvenes (3 de cada 10 jóvenes activos) del aglomerado que no encuentran una ocupación. Si nos adentramos en el análisis dentro de la población juvenil, veremos que esta situación es particularmente intensa para algunos subgrupos.

Al desagregar la información según intervalos de edad, se observa que los jóvenes de menor edad (14 a 19 años) tienen en promedio tasas de actividad menores y niveles de desocupación mayores que los del grupo de 20 a 24 años. Mientras que entre los integrantes de este último grupo de edad las tasas de actividad son similares a las del promedio de la población de 14 años y más (alrededor del 60%), los más jóvenes presentan tasas tres veces menores, aunque en aumento a lo largo del período (17,2% en el segundo semestre de 2003 y 27% en el mismo semestre de 2006). Al mismo tiempo, los más jóvenes tienen tasas de desempleo que superan a las del grupo de jóvenes en su conjunto en alrededor de 10 puntos porcentuales –aunque su tasa de desocupación desciende 14

puntos entre principio (55,1%) y final del período (41,7%). En cambio, la tasa de desocupación del grupo de mayor edad oscila en torno al 25% durante todo el período.

Tomando en cuenta esta diferenciación de edades según condición de pobreza, se observa que, respecto de las tasas de actividad, entre los jóvenes de 14 a 19 años las diferencias entre pobres y no pobres no son tan marcadas, si bien los que viven en situación de pobreza tienen niveles de actividad mayores. En cambio, en el grupo de jóvenes de 20 a 24 años se encuentran diferencias de 20 puntos porcentuales entre pobres y no pobres, teniendo los primeros tasas de actividad que superan ampliamente a las del promedio de la población de 14 años y más.

Cuadro 6. Tasas de actividad, empleo y desocupación juveniles según grupos de edad y condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
14 a 19 años								
Actividad	10,9	23,7	17,4	10,5	16,5	38,7	25,5	30,6
Empleo	6,3	9,2	12,3	4,5	11,3	20,8	16,2	15,7
Desocupación	4,6	61,2	29,6	56,6	31,7	46,2	36,4	48,7
20 a 24 años								
Actividad	58,5	79,9	50,7	77,0	64,2	74,1	55,1	69,3
Empleo	43,7	58,2	44,1	34,3	46,2	50,5	43,4	56,0
Desocupación	25,3	21,7	13,0	55,4	28,1	31,2	23,0	19,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Respecto de las tasas de desocupación, en cambio, las diferencias más abruptas se encuentran entre los jóvenes de 14 a 19 años: los que provienen de hogares pobres tienen tasas que rondan el 50% o más —es decir que uno de cada dos se encuentra desempleado—, mientras que entre los no pobres las tasas son menores y más fluctuantes a lo largo del período estudiado. En el grupo de 20 a 24 años, en cambio, las tasas son menores a las del promedio juvenil y no se encuentra gran distancia entre pobres y no pobres.⁸

Otra desagregación pertinente en el análisis de la participación económica de los jóvenes es la relacionada con la cuestión de género. Si se toma en cuenta la diferenciación entre jóvenes varones y jóvenes mujeres en el período,

8 Como se mencionó más arriba, debido al tamaño de la muestra en el aglomerado algunas desagregaciones resultan en subpoblaciones muy pequeñas, por lo que estos cálculos deben tomarse con cautela.

se observa que los primeros mantienen más altas tasas de actividad que las segundas (en promedio, 40% y 25% respectivamente), al tiempo que son las mujeres las que padecen mayores tasas de desocupación (en promedio, 34%, frente al 29% de los varones).

Tal como han demostrado Eguía y Piovani (2007) y Eguía, Piovani, Peiró y Santa María (2007) en estudios previos sobre el aglomerado, mucho puede ganarse en términos interpretativos si las diferencias genéricas en el mercado de trabajo se complementan con un análisis dentro de cada grupo.

Cuadro 7. Tasas de actividad, empleo y desocupación juveniles según sexo y condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
Varones								
Actividad	41,4	41,7	34,7	31,6	40,6	32,2	41,1	38,7
Empleo	30,4	24,7	32,5	11,3	30,3	30,3	32,6	20,0
Desocupación	26,6	40,8	6,2	64,1	25,5	57,2	20,7	48,5
	2003		2004		2005		2006	
Mujeres								
Actividad	33,9	38,1	33,5	21,0	31,4	47,0	39,4	32,8
Empleo	24,2	21,9	23,8	12,5	20,8	26,2	25,0	24,5
Desocupación	28,5	42,6	28,9	40,2	33,7	44,3	36,5	25,4

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

En el caso de los jóvenes en el período bajo estudio, es posible apreciar grandes diferencias intragéneros respecto de las tasas de desocupación. Entre los varones, las tasas de los que provienen de familias pobres (53% en promedio en el período) superan por más del doble a las de los no pobres (20% en promedio), mientras que entre las mujeres también se presenta esta diferencia, aunque con una intensidad menor (38% en promedio para las pobres y 31% promedio para las no pobres).

A partir de lo expuesto, se puede apreciar situaciones diferenciales dentro del conjunto de jóvenes, presentando algunos subgrupos posiciones relativas más desfavorables. Si bien la discriminación por edades permite observar esta disparidad, la desagregación por condición de pobreza agrega información relevante: para ambos grupos de edad los pobres tienen siempre niveles de actividad mayores –es decir que una proporción mayor se vuelca al mercado de trabajo–, aunque la distancia respecto de los no pobres se acrecienta en el grupo de mayor edad. Pero son los pobres del grupo más joven los que encuentran más dificultades para encontrar empleo. Por otra parte, al establecer una diferenciación por sexo se observa que son los varones los que en mayor medida ingresan al merca-

do de trabajo, aunque cuando las mujeres lo hacen enfrentan en promedio mayores niveles de desocupación. Sin embargo, dentro del grupo de varones, son los pobres los que mayoritariamente se encuentran desocupados en el período y presentan niveles más altos de desocupación que el promedio de las mujeres.

Es decir que, en concordancia con lo que sucede a nivel nacional y regional, la desocupación constituye uno de los principales problemas que aqueja a los jóvenes en el mercado de trabajo del aglomerado. En la sección siguiente se presentan algunas características del conjunto de jóvenes desocupados en el mercado de trabajo local en el período bajo estudio.

Jóvenes desocupados: características y tiempo de búsqueda de trabajo

A lo largo del período se advierte que, en promedio, dos de cada cinco jóvenes desocupados concurren a la escuela/establecimiento educativo, mientras que el resto (60%) ya no asiste. Al desagregar esta información según situación de pobreza, se constata que, en promedio, en el período más de la mitad (58,3%) de los jóvenes no pobres del aglomerado que buscan trabajo sin encontrarlo aún asisten a la escuela, en tanto que poco más de un tercio (35,9%) de los jóvenes pobres desocupados continúa asistiendo a la escuela.

Cabe entonces considerar los niveles educativos alcanzados por aquellos jóvenes desocupados que no asisten a la escuela: las diferencias entre pobres y no pobres son notables, ya que mientras que entre los pobres casi la mitad (49,2% promedio en el período) no culminó el nivel secundario, entre los no pobres el porcentaje de los que se encuentran en la misma situación es del 35% (promedio en el período) –siendo que el resto (65%) completó el secundario o un nivel mayor.

Por otra parte, si bien en las bases semestrales de la EPH-C no se encuentra disponible la información sobre los mecanismos de búsqueda de empleo que los jóvenes llevan a cabo ni las razones por las que creen que no lo encuentran, sí es posible reconstruir el tipo de desocupación y el tiempo que llevan buscando una ocupación.

A lo largo del período, si se considera al grupo de jóvenes desocupados en su conjunto, se observa que los ingresantes al mercado laboral –es decir, aquellos que buscan trabajo por primera vez– constituyen, con oscilaciones entre los años, alrededor del 31% de los casos, mientras que el 69% restante trabajó anteriormente. Resulta de interés analizar el tipo de desocupación considerando las diferencias entre grupos de edad según condición de pobreza: allí puede observarse con claridad cómo al par que entre los no pobres los porcentajes de jóvenes desocupados de entre 20 y 24 años que ingresan al mercado laboral por primera vez se ubican alrededor del 30%, entre sus contrapartes pobres los porcentajes de ingresantes son mucho menores (16% en promedio en el período). Esto muestra

cómo, entre los sectores pobres, los jóvenes se insertan más tempranamente en el mercado de trabajo debido a la necesidad de obtención de ingresos.

Cuadro 8. Tipo de desocupación según grupos de edad y condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24	14 a 19	20 a 24
No pobres								
Ingresantes	45,3%	23,9%	67,0%	31,0%	12,0%	39,1%	33,4%	24,2%
Con experiencia	54,7%	76,1%	33,0%	69,0%	88,0%	60,9%	66,6%	75,8%
Valor de N	1.446	5.688	1.859	2.403	2.283	5.490	4.383	5.554
	7.134		4.262		7.773		9.937	
	2003		2004		2005		2006	
Pobres								
Ingresantes	14,2%	18,4%	55,2%	30,8%	45,0%	16,7%	36,2%	
Con experiencia	85,8%	81,6%	44,8%	69,2%	55,0%	83,3%	63,8%	100,0%
Valor de N	4.463	2.680	1.723	4.049	4.908	2.334	3.152	492
	7.143		5.772		7.242		3.644	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Con respecto al tiempo de búsqueda, entre los ingresantes se aprecia que existen altos porcentajes de jóvenes que llevan buscando trabajo –sin encontrarlo– más de 6 meses (55% en el segundo semestre de 2003, 43% en el mismo semestre de 2004 y 61% en 2005, descendiendo a 17% en la segunda mitad de 2006). Por otra parte, entre los que cuentan con alguna experiencia laboral pero no trabajaron durante el período de búsqueda se encuentran porcentajes levemente superiores a los de los ingresantes en todos los años considerados: en 2003 el 64% lleva más de 6 meses buscando trabajo, en 2004 el 56%, en 2005 el 69% y en 2006 el 38 por ciento.

Anteriormente mencionamos que a nivel global los jóvenes no sólo se encuentran en situación de desventaja en el mercado laboral por estar sobre-representados entre los desocupados, sino que también padecen altos índices de precariedad cuando obtienen empleo. A continuación caracterizaremos al grupo de jóvenes ocupados en el aglomerado durante el período de estudio.

Jóvenes ocupados: perfiles ocupacionales y condiciones de trabajo

La gran mayoría de los jóvenes ocupados en el aglomerado durante el período 2003-2006 son obreros o empleados (con valores que oscilan alrededor del 80% en los distintos años); les siguen en importancia los cuentapropistas

(aunque con una tendencia descendente hacia el final del período, pasando del 14,8% al 7,8%), luego los trabajadores familiares sin remuneración (8,2% en promedio) y, por último, porcentajes ínfimos de patrones hacia el final del período (2%). Estos datos contrastan con los del total de la población ocupada de 14 años y más del aglomerado, donde el porcentaje promedio de obreros o empleados es 3 puntos porcentuales menor, el de cuentapropistas se mantiene estable alrededor del 18% y los trabajadores familiares sin remuneración representan sólo el 1,7%, mientras que los porcentajes de patrones oscilan alrededor del 3,4 por ciento.

Como se aprecia en el Cuadro 9, al discriminar el análisis según condición de pobreza se observa que entre los no pobres la proporción de obreros o empleados adquiere valores que superan a la media del conjunto de los jóvenes ocupados, mientras que los porcentajes de cuentapropistas son levemente menores a los del promedio, los de trabajadores familiares sensiblemente menores, al tiempo que se concentran en este sector la totalidad de los casos de patrones. En contrapartida, en el caso de los jóvenes que viven en situación de pobreza, los obreros/empleados, si bien constituyen la categoría más frecuente, adquieren una proporción menor a la de la totalidad de los jóvenes ocupados del orden de los 20 puntos porcentuales promedio. En cambio, tienen mayor presencia los cuentapropistas y los trabajadores familiares sin remuneración, con tendencias opuestas en el período: mientras que los cuentapropistas, en el segundo semestre de 2003, constituyen la segunda categoría en importancia numérica dentro de los jóvenes ocupados pobres (23%) y descienden progresivamente hasta representar el 6% en el segundo semestre de 2006, los trabajadores familiares representan, al comienzo del período, el 9,7% de los trabajadores pobres, aumentando progresivamente su proporción hasta constituir casi el 25% en la segunda parte de 2006.

Cuadro 9. Categoría ocupacional de los jóvenes según condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
Patrón					3,4%		2,0%	
Cuenta propia	10,1%	23,8%	11,3%	17,9%	5,6%	16,3%	8,1%	6,0%
Obrero o empleado	87,6%	66,5%	84,4%	59,3%	82,7%	53,5%	89,9%	69,4%
Trabajador familiar s/r	2,3%	9,7%	4,3%	22,8%	8,3%	30,2%		24,6%
Valor de N	18.754	9.994	20.462	4.582	19.008	10.693	26.303	5.392

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

La desagregación de esta información por sexo arroja diferencias importantes con respecto a las categorías ocupacionales predominantes dentro de cada subgrupo: si bien los obreros o empleados constituyen la categoría más frecuente en casi todos los casos, es más importante entre los varones (pobres y no pobres) y sensiblemente menor entre las mujeres pobres. Asimismo, los varones concentran la mayor parte de los casos de trabajadores por cuenta propia –especialmente los pobres–, en tanto que las mujeres representan la mayor parte de los trabajadores familiares sin remuneración, llegando esta categoría, en el caso de las mujeres pobres, a superar en proporción a las obreras/empleadas hacia el final del período.

Con respecto a la rama de actividad en la que se desempeñan los ocupados, se observa que, considerados en su conjunto, los jóvenes del aglomerado se ubican mayoritariamente en el sector servicios (43,5% en promedio en el período) y en comercio (27%). Les siguen en importancia la construcción (9,7%), la industria (9,1%) y la administración pública (7,9%); finalmente, un bajo porcentaje de jóvenes se ocupa en actividades primarias (2,6).⁹ Al respecto cabe comentar que, para el total de ocupados de 14 años y más del aglomerado, también el sector servicios concentra los porcentajes más elevados (alrededor de la mitad de los trabajadores durante todo el período), mientras que las ramas que siguen en importancia son, en primer lugar, la administración pública (17,4% en promedio) y luego, en orden decreciente, el comercio (16,5%), la industria (8%), la construcción (6,9%) y las actividades primarias (2%).

En el Cuadro 10 se aprecian diferencias importantes entre los jóvenes según pertenezcan a hogares pobres o no pobres: entre los no pobres en todo el período predomina el sector servicios –aunque con tendencia decreciente– seguido por el comercio (25% en promedio), la administración pública (10,7%), la industria (9%) y la construcción (6,7%), mientras que casi no existen casos de ocupados en actividades primarias; en cambio, entre los pobres, a lo largo del período, en promedio se observa un leve predominio –con tendencia al aumento– del comercio (36,6%), seguido por los servicios (32,7%), la construcción (17,6%), la industria (7,7%) y las actividades primarias (5,4%), sin casos de ocupados en la administración pública.

9 Cabe aclarar que, en función de las ramas de actividad consideradas por la EPH, se realizó la siguiente agrupación: 1) Actividades primarias: “agricultura, ganadería, caza y silvicultura”, “pesca y servicios conexos”, “explotación de minas y canteras”; 2) Industria: “industria manufacturera”; 3) Administración pública: “administración pública, defensa y seguridad social obligatoria”; 4) Servicios: “electricidad, gas y agua”, “servicios de hotelería y restaurantes”, “servicios de transporte, almacenamiento y comunicaciones”, “intermediación financiera y otros servicios financieros”, “servicios inmobiliarios, empresariales y de alquiler”, “enseñanza”, “servicios sociales y de salud”, “servicios comunitarios, sociales y personales N.C.P.”, “servicios de hogares privados que contratan servicio doméstico”, “servicios de organizaciones y órganos extraterritoriales”; 5) Construcción: “construcción”; y 6) Comercio: “comercio y reparaciones”.

Cuadro 10. Rama de actividad de la ocupación principal según condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
Actividades primarias		2,0%		13,5%	7,2%		1,9%	5,9%
Industria	13,3%	14,7%	12,2%		1,8%	8,8%	8,5%	7,4%
Administración pública	13,6%		8,5%		6,2%		14,4%	
Servicios	52,0%	46,0%	49,7%	23,6%	42,2%	31,1%	43,4%	30,1%
Construcción	1,5%	10,1%	8,3%	31,9%	8,3%	23,0%	8,6%	5,5%
Comercio	19,6%	27,2%	21,3%	31,0%	34,3%	37,1%	23,2%	51,2%
Valor de N	18.758	9.994	20.462	4.582	19.008	10.693	26.303	5.392

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Si a ello se suma la diferenciación por sexo, se plantean nuevas segmentaciones ya que entre las mujeres no pobres predomina ampliamente el sector servicios (62,6%), seguido por el comercio (25,2%) y la administración pública (8,1%). Entre las pobres, en cambio, predominan el comercio (53,8%) y los servicios (41,5%). Cabe especificar que, dentro del total de mujeres ocupadas en el sector servicios (pobres y no pobres) en el período, el 30,5% –en promedio– se desempeña en servicio doméstico. Asimismo, ninguna mujer joven está ocupada en la construcción y casi ninguna en el sector primario, consideradas tradicionalmente como actividades “masculinas”. Por otra parte, entre los varones no pobres predominan los servicios (35%), seguidos por el comercio (24,4%), la industria (12,8%) y la administración pública (12,7%), mientras que entre los pobres predomina la construcción (32%), seguida por los servicios (24,4%), el comercio (24%) y la industria (10,5%), al par que unos pocos están empleados en actividades primarias.

Con respecto al tamaño del establecimiento o emprendimiento en que los jóvenes están ocupados –exceptuando a los ocupados en servicio doméstico–, en el Cuadro 11 se observa que una proporción ínfima de ellos se desempeñan en grandes empresas, aunque el porcentaje de ocupados en establecimientos donde trabajan más de 100 personas crece hacia el final del año 2006. Por el contrario, a lo largo del período se aprecia que los jóvenes trabajan en pequeñas empresas o emprendimientos: en todos los años más del 50% de los casos se concentra en las categorías entre 2 a 25 trabajadores en el lugar. Asimismo, una proporción importante –aunque con tendencia decreciente– se desempeña en emprendimientos o actividades unipersonales.

Cuadro 11. Tamaño del establecimiento/emprendimiento (excepto servicio doméstico). Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003	2004	2005	2006
1 persona	10,4%	15,4%	7,7%	7,4%
De 2 a 5 personas	37,3%	37,8%	51,3%	42,1%
De 6 a 25 personas	23,3%	18,9%	19,4%	10,4%
De 26 a 100 personas	3,1%	5,5%	0,7%	6,3%
De 101 a 500 personas	-	3,0%	2,2%	10,3%
Más de 500 personas	4,7%	-	1,1%	10,3%
N/s n/c	21,3%	19,5%	17,8%	13,1%
Valor de N	26.118	22.786	27.824	30.643

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Sobre la base de la información brindada en las bases semestrales de la EPH-C que pueden dar cuenta de la calidad de las ocupaciones, a continuación se presentará una breve descripción de las características del trabajo y de las condiciones laborales de los cuentapropistas y de los asalariados.

Estudios recientes realizados sobre la calidad del empleo en el Aglomerado Gran La Plata encontraron que, al igual que en la mayoría de los mercados de trabajo urbanos del país, el subgrupo de jóvenes junto con el de las mujeres constituyen los grupos poblacionales más afectados por una inserción laboral precaria (Suárez, Adriani, Alvariz y Cotignola, 2005) o tienen probabilidades marcadamente bajas de acceder a empleos de calidad (Eguía, Piovani, Peiró y Santa María, 2008).

En el caso del período bajo estudio, en relación con los jóvenes que se desempeñan en su ocupación principal como trabajadores independientes o por cuenta propia, en el Cuadro 12 se detallan la posesión de maquinarias/equipos, local y vehículo para realizar la actividad así como los destinatarios/consumidores/clientes de sus servicios o productos. Así, se observa que si, por un lado, la posesión de maquinarias o equipos propios para desarrollar la actividad no marca diferencias o tendencias claras entre los pobres y los no pobres en los distintos años, en cambio, sí se presentan situaciones diversas respecto de la posesión de local (que incluye kiosco/puesto fijo): mientras que más del 40% de los cuentapropistas no pobres –en todos los años excepto 2004– tiene local propio o prestado/alquilado, ninguno de los pobres lo tiene. Por otro lado, prácticamente ninguno de los jóvenes que trabajan de manera independiente cuenta con vehículo para desarrollar su actividad, al tiempo que la mayoría trabaja para distintos clientes.

Cuadro 12. Características de la ocupación de los cuentapropistas, según condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
Maquinarias/Equipos								
Propios (del negocio)	40,3%	13,4%	36,1%	47,7%	100,0%	81,0%	78,9%	100,0%
Prestados/alquilados						19,0%		
No tiene	59,7%	86,6%	63,9%	52,3%			21,1%	
LOCAL								
Propio (del negocio)	15,1%						52,4%	
Prestado/alquilado	25,1%				64,3%			
No tiene	59,8%	100,0%	100,0%	100,0%	35,7%	100,0%	47,6%	100,0%
Vehículo								
Propio (del negocio)							17,3%	
Prestado/alquilado								
No tiene	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	82,7%	100,0%
Trabaja para...								
Un solo cliente	26,2%							
Distintos clientes	73,8%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
Valor de N	1.888	2.376	2.315	819	1.066	1.748	2.133	326

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Respecto del lugar donde desarrollan sus tareas los cuentapropistas, las categorías que concentran la mayor parte de los casos entre los no pobres en el período son, en promedio, el local/oficina/establecimiento/negocio/taller/chacra/finca y el domicilio/local de los clientes, mientras que entre los pobres predomina esta última categoría y la propia vivienda.

Cuadro 13. Lugar donde realizan sus tareas los cuentapropistas, según condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
En local/oficina/establecimiento/ negocio/taller/chacra/finca	40,3%		17,3%		64,3%		52,4%	
En obras en construcción, de infraestructura, minería o similares		15,7%						
En esta vivienda	36,2%	37,3%	13,3%			22,4%	31,5%	
En la vivienda del socio o del patrón							16,1%	
En el domicilio/local de los clientes	23,5%	13,4%	69,4%	100,0%	35,7%	77,6%		100,0%
En la calle/espacios públicos/ambulante /de casa en casa/puesto móvil callejero		33,6%						
Valor de N	1.888	2.376	2.315	819	1.066	1.748	2.133	326

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Por otra parte –probablemente como producto de las limitaciones de la muestra–, no se aprecian tendencias claras respecto del tiempo que los jóvenes cuentapropistas han estado trabajando en la actividad de manera continua.

En relación con los jóvenes asalariados, uno de los indicadores de calidad de la ocupación está dado por el tiempo de duración del trabajo.

Cuadro 14. Asalariados (excepto servicio doméstico) cuyo empleo tiene tiempo de finalización, según condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
Sí	28,6%	35,0%	30,5%	68,2%	15,1%	48,5%	40,0%	64,9%
No	54,5%	41,8%	50,2%	31,8%	54,8%	51,5%	48,4%	23,9%
N/s n/c	17,0%	23,2%	19,3%		30,1%		11,6%	11,2%
Valor de N	15.695	4.741	15.407	2.332	14.132	5.078	23.635	2.690

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Como se observa en el Cuadro 14, es alto el porcentaje de jóvenes cuyo empleo tiene un tiempo determinado de finalización (41,4% en promedio en el período), lo cual incluye changas, trabajo transitorio, trabajo por tarea u obra, suplencias, etc. Si a ello sumamos el promedio de los que no saben, encontramos que menos de la mitad de los jóvenes asalariados (44,6% en promedio) tiene –o al menos tiene la certeza de que tiene– un empleo por tiempo indeterminado o estable. Al tomar en cuenta la diferenciación por condición de pobreza, se observa que el porcentaje de los pobres en esta última situación (32,2%) es sensiblemente menor que el de no pobres (52%), al tiempo que los extremos del período muestran una tendencia descendente en la posesión de empleos estables en ambos grupos.

Otro indicador importante para evaluar la calidad de las inserciones laborales de los asalariados es la percepción de beneficios sociales (vacaciones pagas, aguinaldo, días pagos por enfermedad, obra social y descuento jubilatorio). Al observar lo ocurrido con el conjunto de los asalariados de 14 años y más del aglomerado, se constata que, aunque continúan siendo altísimos los porcentajes de asalariados desprotegidos, a lo largo del período se produjo una mejoría: el porcentaje de aquellos que no perciben ningún beneficio social disminuyó (pasando del 48,2% en el segundo semestre de 2003 al 43,7% en el mismo semestre de 2006), al tiempo que creció el porcentaje de aquellos que perciben todos los beneficios (de 40,7% a 44,6%), manteniéndose relativamente constante el porcentaje de asalariados que perciben sólo algunos beneficios (alrededor del 11% en todo el período).

Esta situación de precariedad es acentuadamente grave en el caso del grupo de jóvenes: a lo largo del período, la mayor parte de los jóvenes asalariados (63% en promedio) no percibe ninguno de los beneficios mencionados, mientras que un 12% percibe sólo algunos. Cabe destacar, igualmente, que en el último semestre del período la proporción de jóvenes asalariados que percibe todos los beneficios se incrementa al doble respecto del año anterior, aunque la evolución de esta categoría ha sido irregular: 30,4% en el segundo semestre de 2003, 14,5% en 2004, 17,8% en 2005 y 36,3% en 2006.

Cuadro 15. Asalariados (incluido servicio doméstico): cantidad de beneficios sociales percibidos en el empleo, según condición de pobreza. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003		2004		2005		2006	
	NP	P	NP	P	NP	P	NP	P
Ningún beneficio	55,7%	83,0%	61,9%	100,0%	61,9%	87,4%	51,2%	63,4%
Algún beneficio	4,5%	9,8%	21,3%		16,5%	5,4%	8,0%	28,1%
Todos los beneficios	39,8%	7,2%	16,7%		21,6%	7,2%	40,8%	8,4%
Valor de N	16.425	6.645	17.280	2.717	15.714	5.724	23.635	3.742

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Al diferenciar entre pobres y no pobres se aprecia que, aún dentro de una situación general de desventaja debido a su condición de jóvenes, los no pobres se encuentran relativamente mejor ubicados que los provenientes de hogares pobres.

Por último, cabe considerar el turno en que los jóvenes asalariados realizan habitualmente sus tareas.

Cuadro 16. Asalariados (incluido servicio doméstico): turno habitual de trabajo. Aglomerado Gran La Plata, 2003-2006

	2003	2004	2005	2006
De día	86,7%	91,0%	87,0%	90,4%
De noche	8,2%	5,2%	4,2%	0,7%
De otro tipo (rotativo, día y noche, guardias con franco)	5,1%	3,2%	8,8%	8,9%
Valor de N	23.070	19.997	21.438	27.377

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH continua del INDEC, pertenecientes al segundo semestre de cada año.

Como se ve en el Cuadro 16, si bien la gran mayoría se desempeña en el turno diurno, existe en el período un porcentaje creciente de jóvenes que trabajan en turnos rotativos, doble turno o guardias.

REFLEXIONES FINALES

En línea con lo que sucede a nivel latinoamericano y nacional, el análisis de la situación de los jóvenes en el mercado laboral del Aglomerado Gran La Plata muestra la vulnerabilidad que poseen como grupo en general, al tiempo que reafirma las posiciones relativas disímiles de los distintos subgrupos.

Una de las cuestiones centrales que se buscó constatar, además de la desventajosa situación en el mercado laboral en tanto jóvenes, es la diferenciación de oportunidades (de inserción y de calidad de la inserción) que se establece entre aquellos jóvenes que provienen de familias ubicadas en posiciones favorables respecto de la apropiación de recursos económicos y aquellos que provienen de familias cuyos ingresos no alcanzan a cubrir las necesidades básicas. A estas desigualdades se suma la condición de género, así como las diferencias de edad dentro del mismo grupo.

Salvia, Fraguglia y Metlika (2006) plantean que el deterioro producido en el empleo durante la década de los noventa en la Argentina dejó en evidencia un mercado de trabajo heterogéneo en cuanto a su funcionamiento interno y a las oportunidades de movilidad ocupacional y social que genera. Esto supone la existencia de un mercado laboral segmentado, en el que se ofrecen distintos tipos de puestos de trabajo que llevan a situaciones diferenciales para quienes los ocupan: protección y estabilidad por un lado, precariedad e inestabilidad por el otro.

Los jóvenes siguen constituyendo uno de los sectores que más restricciones enfrenta para integrarse al segmento protegido del mercado laboral, aun en un contexto de crecimiento económico y mejoras en los niveles generales de empleo como el que se analizó aquí. Si bien, durante este período, en el aglomerado se han producido algunos mínimos avances en relación con el volumen de ocupación juvenil, continúa siendo preocupante que una gran parte de ellos –y especialmente los que más necesitan de mecanismos de inclusión como el empleo pleno– inicia su trayectoria laboral en el circuito de la desocupación y la precariedad.

BIBLIOGRAFÍA

ADRIANI, HÉCTOR, MARÍA J. SUÁREZ y ARIEL ALVARIZ (2003), “Dinámicas económicas nacionales y modificaciones en el mercado de trabajo del Gran La Plata: el proceso de precarización laboral en el período 1998-2003”, ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Sociología de la UNLP, La Plata.

ADRIANI, HÉCTOR, MARÍA J. SUÁREZ y MARIELA COTIGNOLA (2005), “El proceso de precarización en el mercado de trabajo del Gran La Plata. Principales características y tendencias actuales (2003-2004)”, en *Geograficando*, n° 1, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, Departamento de Geografía-Dunken.

CARIOLA, CECILIA (coord.) (1992), *Sobrevivir en la pobreza: el fin de una ilusión*, Caracas, Editorial Nueva Sociedad, CENDES.

COTIGNOLA, MARIELA (2006), “Población con problemas en el empleo. Abordaje teórico-metodológico”, tesina para la obtención de la Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata.

EGUÍA, AMALIA, JUAN IGNACIO PIOVANI, CONSTANZA LOUSTAU, FERNANDA CHIRONI y GABRIELA RUSIÑOL (2001a), “Evolución de la situación laboral del Gran La Plata en la última década”, ponencia presentada en el 5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

----- (2001b), “Género y trabajo: diferencias en la situación ocupacional en el aglomerado Gran La Plata, Argentina (1990-2000)”, ponencia presentada en las Segundas Jornadas de Sociología de la UNLP, realizadas en La Plata en noviembre de 2001.

EGUÍA, AMALIA y JUAN IGNACIO PIOVANI (2007), “Desigualdades entre géneros e intragéneros en el mercado laboral del Gran La Plata (1992-2002)”, en AMALIA EGUÍA, JUAN IGNACIO PIOVANI y AGUSTÍN SALVIA (comps.), *Género y trabajo: estudio de las asimetrías intergéneros e intragéneros en áreas metropolitanas de la Argentina (1992-2002)*, Buenos Aires, EDUNTREF.

EGUÍA, AMALIA, JUAN IGNACIO PIOVANI, MARÍA LAURA PEIRÓ y JULIANA SANTA MARÍA (2007), “Calidad del empleo y género en el Aglomerado Gran La Plata (Argentina)”, ponencia presentada en el XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), realizado en Guadalajara, México, del 13 al 18 de agosto de 2007.

----- (2008), “Brechas inter-géneros e intra-géneros en el acceso a empleos de calidad en el Aglomerado Gran La Plata (Argentina), 2003-2006”, ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba.

JELIN, ELIZABETH (1984), *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*, Buenos Aires, Estudios CEDES.

MINISTERIO DE TRABAJO, EMPLEO Y SEGURIDAD SOCIAL (2005), “Diagnóstico del desempleo juvenil”, en *Trabajo, ocupación y empleo. Trayectorias, negociación colectiva e ingresos*, Buenos Aires, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Serie Estudios, n° 2.

OIT (2006), *Tendencias mundiales del empleo juvenil*, Ginebra, OIT.

PEIRÓ, MARÍA LAURA y MARÍA EUGENIA RAUSKY (2007), “El trabajo de niños y jóvenes: aportes para una reflexión sobre su tratamiento conceptual”, ponencia presentada y publicada en las actas electrónicas de la VII Reunión de Antropología del MERCOSUR, realizada en Porto Alegre en julio de 2007.

PÉREZ, PABLO (2006), “Empleo de jóvenes y coyuntura económica. Algunas claves para su análisis en Argentina”, en JULIO NEFFA y PABLO PÉREZ (coords.), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*, Buenos Aires, Ed. Asociación Trabajo y Sociedad-CEIL-PIETTE/CONICET.

SALVIA, AGUSTÍN y IANINA TUÑÓN (2003), *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina*, Fundación Friedrich Ebert. Disponible en: http://www.fes.org.ar/PUBLICACIONES/serie_temas/ST_TrabdesempleoJovenes_Salvia.pdf

SALVIA, AGUSTÍN, LUCIANA FRAGUGLIA y ÚRSULA METLIKA (2006), “¿Disipación del desempleo o espejismos de la Argentina postdevaluación?”, en *Laboratorio*, año VII, n° 19.

SIEMPRO (2001), *Juventud: educación y trabajo*, Buenos Aires, Serie Encuesta de Desarrollo Social, n° 5.

SUÁREZ, MARÍA J., HÉCTOR ADRIANI, ARIEL ALVARIZ y MARIELA COTIGNOLA (2005), “Principales características de la precarización laboral en el Gran La Plata. Período 2003-2004”, ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, organizado por la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET), Buenos Aires.

TORRADO, SUSANA (dir.) (2005), *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Miño y Dávila.

TOKMAN, VÍCTOR (2004), *Una voz en el camino. Empleo y equidad en América Latina: 40 años de búsqueda*, Santiago de Chile, FCE.

WELLER, JÜRGEN (2003), “La problemática inserción laboral de los y las jóvenes”, en *Serie Macroeconomía del Desarrollo*, n° 28, Santiago de Chile, División de Desarrollo Económico, CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/4/13974/lcl2029e.pdf>

RESUMEN

Este trabajo se propone hacer un aporte al estudio de la situación laboral de los jóvenes en un aglomerado argentino en particular, el Gran La Plata, conformado por los partidos de La Plata –capital de la Provincia de Buenos Aires–, Berisso y Ensenada. Se trata de un aglomerado urbano que, en líneas generales, ha atravesado por procesos similares a los constatados a nivel nacional en el mercado de trabajo, así como en relación con la evolución de los indicadores de pobreza e indigencia. Distintos estudios han aportado a una caracterización completa del mercado de trabajo local desde principios de los años noventa, pero no se han realizado investigaciones específicas sobre la problemática laboral juvenil en el aglomerado. El período seleccionado para realizar este estudio comprende los años 2003 a 2006, momento en el cual se produjo un crecimiento constante de la economía nacional en el que se visualizaron mejoras generales en los niveles de empleo y bajas en los niveles de pobreza e indigencia. Al tiempo que cabe tener en cuenta que estas mejoras –si bien importantes– no representan una recuperación de los niveles previos a la década del noventa, es preciso destacar, como remarcan algunos autores, que los incrementos en el empleo y las disminuciones en las tasas de desocupación y subocupación no implican que se hayan revertido problemas estructurales como la segmentación y precarización laboral, con sus efectos sobre las condiciones de vida de los trabajadores. Esto hace particularmente interesante el estudio de la situación de los jóvenes, dadas las especificidades como grupo que adquieren en el mercado de trabajo. Se utilizan los datos pertenecientes a la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC disponibles de la versión continua (2003-2006), considerando el segundo semestre de cada año.

ABSTRACT

This work proposes to do a contribution to the study of the labour situation of young people in an Argentine agglomerate, Gran La Plata, shaped by the city of La Plata –the capital of the Province of Buenos Aires–, Berisso and Ensenada. It is an urban agglomerate that in general lines has crossed for similar processes to the ones that have occurred in the national level on the labor market, as well as in relation to the evolution of the indicators of poverty and indigence. Different studies have reached to a complete characterization of the local labor market from the beginning of the nineties, but specific researches have not been realized on the labour juvenile problematics. The period selected to realize this study includes the year 2003 to 2006, moment in which there has taken place a constant growth of the national economy, in which general improvements were visualized in the levels of employment and falls in the levels of poverty and indigence. At the time that it is necessary to bear in mind that these improvements –as they are important– they do not represent a recovery of the previous levels of the decade of ninety, it is necessary to stand out, since some authors notice, that the increases in the employment and decreases in the rates of unemployment and suboccupation do not involve that structural problems have been reverted, as the segmentation and precarization labour, with their effects on the living conditions of the workers. This makes particularly interesting the study of the situation of the young people, given the specificities that as group they acquire on the labor market. There is in use the information belonging to the Encuesta Permanente de Hogares from INDEC, available of the constant version (2003-2006), considering the second semester of every year.

PALABRAS CLAVE

JÓVENES
PARTICIPACIÓN ECONÓMICA
DESEMPLEO
CALIDAD DEL EMPLEO

KEY WORDS

YOUNG PEOPLE
ECONOMIC PARTICIPATION
UNEMPLOYMENT
EMPLOYMENT QUALITY